

BIBLIOTECA VIRTUAL KATHARSIS

El nacimiento de nuestro señor

Gómez Manrique (c. 1525)



**Edición digital a cargo de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu**

Edición Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

MANRIQUE, GÓMEZ (CA. 1412-CA.1491)

Aristócrata y escritor castellano, nacido en Amusco (Palencia) hacia 1412 y muerto en Toledo hacia 1491. Era hijo del adelantado Pedro Manrique y de Leonor de Castilla, hija del infante don Fadrique. Gómez Manrique fue uno de los principales caballeros y literatos del siglo XV castellano, a pesar de que su figura haya aparecido siempre un tanto difuminada: en lo político y militar, por su hermano Rodrigo Manrique, conde de Paredes; en el plano literario, por su sobrino Jorge Manrique.

No se sabe demasiado de su infancia y juventud, que se presupone dedicada a la educación caballeresca y militar preceptiva para los miembros de la nobleza. Al igual que su hermano el conde de Paredes, que su tío, el marqués de Santillana don Íñigo, y que casi la gran mayoría de familias nobiliarias castellanas del siglo XV, Gómez Manrique destacó por la férrea y enconada enemistad que mantuvo con el poderoso valido de Juan II: el condestable Álvaro de Luna. Gómez Manrique formó parte del ejército que, al servicio de Juan II, puso sitio a la fortaleza de Huéscar (1434). Posteriormente, y debido al progresivo afianzamiento de Álvaro de Luna como depositario del poder, Gómez Manrique, como su linaje, mostró posturas afines al bando de los infantes de Aragón en Castilla, Enrique y Juan, los hijos de Fernando de Antequera.

En este apoyo ha de insertarse la presencia del caballero-poeta en 1439, para la firma del acuerdo político entre el rey y la nobleza denominado *Seguro de Tordesillas*. Un año más tarde, en 1440, la *Crónica de Juan II* le cita como uno de los presentes en la comitiva de caballeros castellanos que, a modo de digno recibimiento, se ocuparon de la suntuosa llegada de la infanta Blanca de Navarra, prometida del entonces Príncipe de Asturias, el futuro Enrique IV; desde 1440 los conflictos en el seno de la nobleza del reino se agudizarían hasta la defenestración del valido: en 1441 Gómez Manrique capitaneó unas tropas que, al lado del infante Enrique de Aragón, intentaban tomar Toledo para su partido. En el sitio de la toledana villa de Maqueda, el propio Gómez Manrique resultó herido por una ballesta lanzada por los defensores de la citada villa.

La tensión entre los Manrique y el condestable llegaría a su punto culminante tres años más tarde, cuando Rodrigo, su hermano, fue elegido maestro de la Orden de Santiago en detrimento del ambicioso valido, lo que acarreó múltiples disputas entre nobles afines a ambos contendientes. En uno de ellos, acontecido en 1446, Gómez Manrique y sus hombres se enfrentaron en la villa de Hornos a partidarios de Álvaro de Luna, quien se había hecho ilegalmente con el control de la orden militar tras la muerte, en la batalla de Olmedo (1445), de Enrique de Aragón. Los acólitos del condestable, encabezados por el mariscal Diego Fernández de Córdoba, se dieron a la fuga en el citado episodio bélico de

Hornos. Dos años más tarde, en 1448, Gómez Manrique estuvo presente en la concordia firmada en Murcia entre los Manrique y los notables de la región, especialmente el Adelantado y el obispo de Cartagena.

Al derivar la guerra de banderías castellanas en un auténtico conflicto bélico solapado entre los dos reinos peninsulares más importantes, Castilla y Aragón, los Manrique se mantuvieron del lado opositor al condestable Luna, como lo demuestra el intento infructuoso de toma de Cuenca que el hijo bastardo de Juan de Navarra, Alonso, y el propio Gómez Manrique, ambos en nombre del rey Alfonso V de Aragón, acometieron el 25 de febrero de 1449 contra las pertrechadas murallas conquenses, defendidas a la sazón por uno de los más férreos soportes del condestable: el obispo Lope Barrientos. Sin embargo, el poder de Álvaro de Luna acabó por imponerse en Castilla, dato que quizá haya que poner en relación con la ausencia de menciones a Gómez Manrique en los cuatro años posteriores a este último suceso, tiempo de gobierno indiscutido del condestable Luna.

Desde la muerte del condestable Luna, en el año 1453, y durante el turbulento reinado de Enrique IV (1454-1474), el adiestramiento en la educación caballeresca de los hijos de su hermano, especialmente, de su sobrino, el gran Jorge Manrique, ocupó gran parte de la vida de Gómez Manrique. Parece ser que las exenciones y dádivas del nuevo monarca, Enrique, a su llegada al trono forzaron a los Manrique para el abandono del bando aragonés; al menos por lo que respecta a Gómez, su nombre aparece en el séquito que el monarca castellano encabezó en Córdoba, con ocasión de sus segundas nupcias contraídas con la infanta Juana de Portugal. Pero muy pronto comenzó el distanciamiento con el nuevo rey, especialmente por el favoritismo de éste hacia el nuevo condestable, Miguel Lucas de Iranzo, y por la prohibición expresa de que Gómez Manrique acudiera al castillo de Bañares, en el condado de Treviño, con el objeto de solucionar la mala administración que su cuñada, Beatriz de Avellaneda, en calidad de tutora del sobrino de Gómez, Pedro Manrique, hacía de los bienes condales.

Debido a estos reveses, Gómez Manrique tomó parte de la confederación de nobles castellanos con el rey de Aragón (1460), así como en la firma de un nuevo armisticio entre los reinos peninsulares firmado el 26 de agosto de 1461. El colofón a esta nueva actitud en el caso de Gómez Manrique se halla en el apoyo que prestó a Alfonso el Inocente, hermano de Enrique IV, elevado al trono por parte de la nobleza en 1465, después de la celebración de la llamada Farsa de Ávila.

Desde el mismo instante de la entronización abulense, Gómez fue nombrado corregidor de Ávila por Alfonso XII, con lo que, de nuevo tras la estela de su hermano el conde de Paredes (condestable y principal consejero del titulado

Alfonso XII), dio comienzo la etapa de nuestro caballero-poeta al servicio del monarca. En 1467 participó en una acción militar sobre Tudela del Duero, que significó en última instancia la unión de Valladolid a la causa alfonsina. También durante el mismo año intervino Gómez Manrique en la ocupación de Segovia, pero su nombre no aparece citado entre los participantes en la segunda batalla de Olmedo, el 21 de agosto. Poco más tarde, Gómez Manrique dio muestras de su excelente pluma con ocasión, en noviembre de 1467, de la fiesta celebrada en la corte alfonsina con ocasión del 14 cumpleaños del monarca. El poeta compuso como regalo estas *Estrenas de Gómez Manrique al muy excelente señor Rey don Alonso*:

*Excelente Rey dozeno
de los Alfonsos llamados:
en est' año catorzeno
vos faga Dios tanto bueno
que paséys a los pasados
en la virtud y grandeza,
en regir con descrición;
faga vos en la riqueza
otro Mida, y en franqueza
un segundo Macedón.*

(Gómez Manrique, *Cancionero*, ed. cit., II, p. 287).

Para la misma fiesta de cumpleaños, y a petición de la entonces infanta Isabel de Castilla, Gómez Manrique compuso un *Breve tratado para unos momos que Su Excelencia fizo con los fados siguientes*, ocho coplas que debían recitar otras tantas damas de la corte disfrazadas de hadas para la ocasión. Además de la propia Isabel, participante en el evento, conocemos el nombre de siete de las doncellas que se prestaron a realizar el juego cortesano ideado por Manrique. Se trató, no obstante, de los últimos aspectos lúdicos del efímero reinado de Alfonso el Inocente. Tras su muerte, en 1468, Gómez Manrique, guiado de la mano de su amistad con el arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo, pasó a convertirse en uno de los principales agentes favorables al matrimonio entre la princesa Isabel de Castilla y el príncipe Fernando de Aragón. La relación entre Gómez Manrique y el arzobispo Carrillo conforma una de las claves de su vida política, pero también cultural y literaria, ya que el caballero castellano fue uno de los más conspicuos asistentes a las veladas literarias organizadas en la corte arzobispal de Carrillo. Gran parte de su producción poética cabe encuadrarla en ese entorno cultural, junto a otros poetas de la talla de Per Guillén de Segovia, Rodrigo Cota y Juan Álvarez Gato.

(Enciclonet)

LA REPRESENTACIÓN DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR

PERSONAJES:

JOSÉ
MARÍA
ÁNGEL
CUATRO PASTORES
SAN GABRIEL
SAN MIGUEL
SAN RAFAEL
SIETE NIÑOS

JOSÉ
¡Oh viejo desventurado!
Negra dicha fue la mía
en casarme con María
por quien fuese deshonorado.

Yo la veo bien preñada,
no sé de quién ni de cuánto;
dicen que de Espíritu Santo,
mas yo de esto no sé nada.

MARÍA.
¡Mi solo Dios verdadero
cuyo ser es inmóvil,
a quien es todo posible,
fácil y bien hacedero!

Tú que sabes la pureza
de la mía virginidad,
alumbra la ceguera
de José y su simpleza.

El ÁNGEL a José.

¡O viejo de muchos días,
con el seso de muy pocos,
el principal de los locos!
¿Tú no sabes que Isaías

dijo: Virgen parirá,
lo cual escribió por esta
doncella gentil, honesta,
cuyo par nunca será?

MARÍA

Adórote, Rey del cielo,
verdadero Dios y hombre;
adoro tu santo nombre,
mi salvación y consuelo;

adórote, hijo y padre,
a quien sin dolor parí,
porque quisiste de mí
hacer de sierva tu madre.

Bien podré decir aquí
aquel salmo glorioso
que dije, hijo precioso,
cuando yo te concebí:
que mi ánima engrandece

a Ti, mi solo Señor,
y en Ti, mi Salvador,
mi espíritu florece.

Mas este mi gran placer
en dolor será tornado;
pues tú eres enviado
para muerte padecer

por salvar los pecadores.
En la cual yo pasaré,
no menguándome la fe,
innumerables dolores.

Pero mi precioso prez,
hijo mío muy querido,
dame tu claro sentido
para tratar tu niñez

con debida reverencia,
y para que tu Pasión
mi femenil corazón
sufra con mucha paciencia.

El ANGEL a los pastores
Yo vos denuncio, pastores,
que en Belén es hoy nacido
el Señor de los Señores,
sin pecado concebido;

y porque no lo dudedes,
id al pesebre del buey,
donde cierto hallaredes
al prometido en la ley.

PRIMER PASTOR

Dime tú, hermano, di,
si oíste alguna cosa,
o si viste lo que vi.

EL SEGUNDO

Una gran voz me semeja
de un ángel reluciente
que sonó en mi oreja.

EL TERCERO

Mis oídos han oído
en Belén es esta noche
nuestro salvador nacido;
por ende dejar debemos
nuestros ganados e ir
por ver si lo hallaremos.

EL CUARTO

Este es el Niño excelente
que nos tiene de salvar;
hermanos, humildemente
le lleguemos adorar.

LOS PASTORES VIENDO AL GLORIOSO NIÑO

EL PRIMERO

Dios te salve, glorioso
infante santificado,
por redimir enviado
este mundo trabajoso;
Damos estos grandes loores
por te querer demostrar
a nos, míseros pastores.

EL SEGUNDO

Sálvete Dios, Niño santo,
enviado por Dios padre,
concebido por tu madre
con amor y con espanto;

alabamos tu grandeza
que en el pueblo de Israel
escogió nuestra simpleza.

EL TERCERO

Dios te salve, Salvador,
hombre que ser Dios creemos;
muchas gracias te hacemos
porque quisiste, Señor

la nuestra carne vestir,
en la cual muy cruda muerte
has por nos de recibir.

LOS ARCÁNGELES

Gloria al Dios soberano
que reina sobre los cielos,
y paz al linaje humano.

SAN GABRIEL

Dios te salve, Gloriosa,
de los maitines estrella,
después de madre, doncella,
Y antes que hija, esposa;

yo soy venido, Señora
tu leal embajador,
para ser tu servidor
en aquesta santa hora.

SAN MIGUEL

Yo, Miguel, que vencí
las huestes luciferales,
con los coros celestiales
que son en torno de mí,
por mandado de Dios padre
vengo tener compañía
a ti, beata María,
de tan santo Niño Madre.

SAN RAFAEL

Yo, el ángel Rafael,
capitán de estas cuadrillas,
dejando las altas sillas,
vengo a ser tu doncel;

y por hacerte placeres,
pues tan bien los mereciste,
¡oh, María, mater Criste,
bendita entre las mujeres!

EL NIÑO CON EL CÁLIZ

¡Oh santo Niño nacido
para nuestra redención!
Este cáliz dolorido
de la tu cruda pasión

es necesario que beba
tu sagrada majestad,
por salvar la humanidad.
que fue perdida por Eva.

EL NIÑO CON EL ASTELO Y LA SOGA.

Y será en este astelo
tu cuerpo glorificado,
poderoso Rey del cielo,
con estas sogas atado.

EL NIÑO CON LOS AZOTES

Con estos azotes crudos
quebrantarán tus costados
los sayones muy sañudos,
por lavar nuestros pecados.

EL NIÑO CON LA CORONA

Y después que a tu persona
la hieran con disciplinas,
te pondrán esta corona
de dolorosas espinas.

EL NIÑO CON LA CRUZ

En aquesta santa cruz
el tu cuerpo se pondrá;
a la hora no habrá luz
y el templo caerá.

EL NIÑO CON LOS CLAVOS

Con estos clavos, Señor,
te clavarán pies y manos;

grande pasarás dolor
por los míseros humanos.

EL NIÑO CON LA LANZA
Con esta lanza tan cruda
horadarán tu costado,
y será claro sin duda
lo que fue profetizado.

LAS MONJAS
Callad, Hijo Mío .
Callad, vos, Señor,
nuestro Redentor,
que vuestro dolor

durará poquito.
Ángeles del cielo,
venid dar consuelo
a este mozuelo
Jesús tan bonito.

Este fue reparo,
aunque costó caro,
de aquel pueblo amargo
cautivo en Egipto.

Este santo digno,
Niño tan benigno,
por redimir vino
el linaje aflicto.

Cantemos gozosas,
hermanas graciosas,
pues somos esposas
del Jesús bendito.

FIN

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008